

El Domingo Treinta y dos del Tiempo Ordinario, Ciclo A 2023

A medida que nos acercamos al final del año litúrgico, las lecturas enfatizan el retorno del rey, Jesús y un día de juicio. En la segunda lectura, los tesalonicenses esperaban el pronto regreso de Jesús. Desde entonces, habían esperado su regreso dentro de su vida, estaban preocupados por el destino de sus miembros que han muerto ("dormido") antes de la venida de Cristo. San Pablo les aseguró que los que habían "dormido" serían los primeros en ser llevado al cielo.

Usando la parábola de las vírgenes prudentes y insensatas, Jesús nos dice que la moraleja de la parábola es "estar despiertos, porque no sabéis el día ni la hora" del regreso del novio (la segunda venida de Cristo).

. Jesús es el novio y la iglesia (la comunidad) es la novia de Cristo. Jesús advierte a sus discípulos que estén preparados en todo momento. El aceite es el amor que nos permite producir continuamente actos de misericordia y bondad. A menos que los sacramentos repongan constantemente ese aceite, la dureza y la amargura de la vida lo consumirán por completo y nos quedaremos sin aceite. Estos actos son ejemplos vivos del amor de Cristo por la humanidad y traen esperanza a quienes están desesperados. El motivo por el que se retrasó el novio no es relevante para el punto principal de la historia. "Tienen que estar atentos a sus oraciones y deberes cristianos". Sin embargo, el Novio pudo haberse retrasado a causa de una tormenta de arena, o de negociaciones prolongadas con la familia de la novia. Dudo que hubiera una tienda que estuviera abierta las 24 horas del día, donde las vírgenes insensatas podrían haber comprado aceite. También se podría preguntar si las vírgenes prudentes fueron tan cautelosas que fueron egoístas al negarse a compartir. Nuevamente, el punto

principal de la parábola es: ¿Estamos listos para rendir cuentas de nuestras vidas ante Dios?

Los tesalonicenses esperaban que Jesús regresara pronto. Para nosotros, debido a que han pasado casi 2000 años y Jesús aún no ha regresado, podemos volvernos complacientes y creer que tenemos todo el tiempo del mundo para poner en orden nuestra vida espiritual.

¿Qué creemos? Los católicos, a diferencia de otros cristianos, no creen que alguna vez veremos el regreso de Jesús durante nuestra vida. Peor aún, creemos que la muerte no es natural. Con hábitos saludables, ejercicio y un buen tratamiento médico podemos vivir indefinidamente. Pondremos en orden nuestra vida espiritual cuando pensemos que la muerte está cerca.

No todas las enfermedades, como un infarto, nos dan tiempo para poner en orden nuestra vida espiritual. La muerte también puede ocurrir inesperadamente, como accidentes automovilísticos o desastres naturales.

No esperéis hasta que la muerte esté a vuestras puertas para buscar el sacramento de la reconciliación. Dado que el perdón de Dios está condicionado a que perdonemos a quienes nos han ofendido, necesitaríamos tiempo para dejar atrás nuestras heridas del pasado. Si tuviéramos que reparar a otros por los errores que les hemos cometido, necesitaríamos mucho tiempo.

Si deseamos entrar en el banquete de bodas, en el banquete celestial, en el cielo, tenemos que prepararnos hoy, porque no sabemos el día ni la hora.